

QUE NOS DEVELA HOY LA ORIENTACIÓN VOCACIONAL EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Nos despertamos con una realidad ominosa, siniestra, donde toda la cotidianeidad se vio alterada, estallada, desestabilizando la identidad singular y social. Se trata de una pandemia, como hubieron otras en la historia de los tiempos (peste negra, gripe española), nos toma por sorpresa cambiando todo orden en un abrir y cerrar de ojos. Una incertidumbre que interpela por la supervivencia.

Este 2020 marcará un antes y un después, nada será igual. La vivencia siniestra borra los límites entre fantasía y realidad, algo que habíamos tenido por fantástico se vuelve real.

Según palabras del filósofo italiano Giorgio Agamben *"entre la claridad y la oscuridad podemos decir algo de lo que sucede en nuestro tiempo"*.

¿Qué ocurre con el adolescente próximo a finalizar sus estudios secundarios, envuelto en plataformas educativas virtuales, alejado de su grupo de amistades tan necesarias para la salida del ámbito familiar?

Es el tiempo en que el adolescente se dispone a elegir su camino, un momento de gran anudamiento entre lo corporal, lo cultural y lo psíquico, se le agrega este impacto de pandemia.

El adolescente es una estructura psíquica abierta, necesita confrontar, oponerse, llevar adelante la lucha generacional. Al elegir por sí mismo debe darse una migración de investiduras libidinales que le permitan un encuentro con lo diferente, que se produzca la caída de los padres idealizados.

Esta sociedad vertiginosa con crisis del sentimiento de sí (sensación de vacío), crisis de investimento de los ideales significativos, lleva regresivamente al narcisismo y al yo placer. Todo esto da lugar a la prolongación de la adolescencia dejando al joven sin la posibilidad de asumir roles adultos, colocándolos en la apatía y marcado desinterés por su proyecto de vida, con poca valoración de sí mismo.

En distintos contextos se manifiesta la desesperanza debido a la vulnerabilidad en que nos coloca la pandemia; pero los adultos debemos cuidar de no invadir con discursos

pesimistas para evitar que el joven quede sujeto a los mecanismos de negación (no pasa nada) o de la inhibición, la parálisis psíquica (todo es catastrófico). Otras miradas permiten transmitir ideales más benevolentes como fue el resurgimiento de la pulsión de vida que permitió dar respuestas superadoras en nuestro país, en el año 2001. También se empieza a pensar en otras formas de vida, por ejemplo hay una corriente en Holanda que promueve una nueva economía basada en el decrecimiento, poder diferenciar sectores que requieran inversión (sectores públicos críticos, energías limpias, educación, salud) de aquellos otros que deben decrecer radicalmente (petróleo, gas, minería, publicidad, etc); una economía de la redistribución; una agricultura sustentable basada en la biodiversidad.

Otro aspecto a considerar es la problemática del trabajo, la vulnerabilidad laboral, el problema del desempleo ocasionado por la transformación mundial de la producción donde sociedades globalizadas, con un modelo liberal imperante provocan exclusión social dejando al sujeto sin sostén.

La conceptualización y la valoración del trabajo ha tenido distintos cambios a lo largo de los diferentes períodos históricos.

En la actualidad estamos viviendo la ‘Cuarta Revolución Industrial’, aparecen nuevos trabajos relacionados con la informática, la biotecnología, la impresión 3D y demás. Es un mundo cambiante que requiere de una formación permanente para poder sostener un trabajo y más en este tiempo de pandemia que provoca un deterioro de todos los aspectos de la vida. La economía deberá ajustarse a una mejor distribución de la riqueza y legislar sobre el teletrabajo que suele acaparar más tiempo que el presencial y que no diferencia el tiempo de trabajo del tiempo personal.

Es importante recordar las reflexiones que hace Freud en *El malestar en la cultura* en relación a lo vocacional y al trabajo *"Ninguna otra técnica de orientación vital liga al individuo tan fuertemente a la realidad como la acentuación del trabajo, que por lo menos lo incorpora sólidamente a una parte de la realidad, a la comunidad humana. La actividad profesional ofrece particular satisfacción cuando ha sido libremente elegida, es decir, cuando permite utilizar, mediante la sublimación, inclinaciones preexistentes y tendencias instintuales evolucionadas o constitucionalmente reforzadas"*

La virtualidad viene a apoyar, da herramientas con las cuales podemos articular intereses, aptitudes, deseos y realidad social.

En el Área de OV hemos realizado varios procesos de orientación a estudiantes que por la distancia geográfica no podían efectuarse en forma presencial entonces acudimos a la virtualidad a través del skype, con muy buen resultado en la tarea; utilizamos las mismas herramientas de los procesos presenciales con el agregado de otras como la Escala de metas de vida para adolescentes (EMVA).

Desde nuestro espacio como orientadores consideramos que lo fundamental es acompañar y contener esta situación tan particular, tanto en forma virtual como en forma presencial, promoviendo el pensamiento crítico y el análisis profundo de las diversas opciones para elegir, de manera que el adolescente pueda implicarse en una ilusión, en una utopía que son los constructores del futuro.

Lic. Stella Maris Scalise
Psicóloga, psicoanalista
Coordinadora Área de Orientación Vocacional ASAPPIA
Integrante Centro de Orientación Psicológica ASAPPIA